

á su convite. Son llamados, y vienen, los que con toda perfeccion, acudiendo á las santas inspiraciones, ponen por obra los mandamientos del Señor: otros hay que son llamados de tal manera, que podemos decir que son forzados, y estos son los que entienden bien lo que están obligados á hacer; mas páranse, y aflojan en la execucion de la virtud: conocen á lo que están obligados, pero se resfria en ellos la caridad, engañados con el sabor de las prosperidades que tienen, y de los regalos que el mundo les hace; y muchas veces á los tales sobrevienen algunos azotes enviados por la misericordia de Dios, que les desbaratan aquella vida de contento y de placeres, y los trae en tal afliccion, que conociendo su perdicion, se convierten á Dios: y enmendando el camino errado que llevaban, como avergonzados con los trabajos, conocen y buscan al Señor, que engañados con los placeres desamparaban y desconocian. Acaece muchas veces, que procurando los hombres mejorarse en los bienes temporales, y buscar honra mundana, les viene alguna grave enfermedad, ó la adversidad de las injurias que reciben, con lo que caen de aquel estado en que procuraban refirmarse; y en tal manera son afligidos y atropellados de los males, que vienen á conocer quán poco se debe confiar del mundo ni de sus halagos: con este conocimiento se reprehenden á sí mismos, que tan ciegamente corrian por los placeres del mundo: se convierten á Dios, y enmiendan su vida. De los tales habló el Señor por el Profeta Oseas quando dixo: mira que cercaré tus caminos de espinas, y les haré un albarrada de tal manera, que no hallen tus pisadas ni tus sendas: seguirás á tus amadores, y no los podrás alcanzar: los buscarás, y no los hallarás; y dirás: quiero volverme á mi primer marido, porque estaba con él mucho mejor que ahora. Sabed pues que el esposo de qualquier alma católica es Dios, porque con él está casada mediante la fé; pero acaece

que

que siendo alma casada con Dios, le dexa y se va con sus enamorados; y esto es, quando olvidando á Dios con quien estaba desposada, se dexa vencer de los vicios, y se hace sujeta á ellos: procura ser honrada del mundo: se apacienta en los deleytes de la carne: no sabe vivir sin nuevas invenciones de viciosos deleytes; pero teniendo el Señor compasion de verla así perdida, mezcla algunas amarguras con aquellos placeres, y son tales, que se cumple lo que el Profeta poco ha dixo: yo cercaré tus caminos de espinas, porque sin duda estan nuestros caminos cercados de espinas, quando en medio de los vicios que pensamos gozar á placer, sentimos algunas amarguras que nos los enturbian. Y así dice bien: yo cercaré tus caminos de espinas, y haré un cerco de una albarrada, de tal manera que no parezcan tus sendas. Sabed que son cercados nuestros caminos con una albarrada, que es con una muy fuerte pared de arena y cal mezclada, y endurecida; y esto es, quando á todo lo que deseamos nos vienen tan duras contradicciones, que ninguna cosa se hace de lo que deseamos, y no podemos hallar nuestras sendas, porque disponiéndolo el Señor con su misericordia, no permite que nuestros malos deseos se cumplan, ni podamos efectuar nuestros propósitos torpes. Dice mas: y seguirá sus amadores, y no los podrá alcanzar: los buscará, y no los hallará. Así acaece quando el alma defendida por Dios no puede seguir á los demonios que siempre la guiaban al mal; y para mostrarnos mejor quánto bien nos viene de esta saludable contrariedad, añade el Profeta en nombre del alma socorrida por Dios, y dice: yo me iré y me volveré á mi primer marido, porque mucho mejor estaba con él, que lo que estoy ahora. Ved, hermanos míos, cómo despues que halló sus caminos cercados de espinas, despues que ya no puede volver á los enamorados que habia tenido, se convierte al amor del primer marido. Así es, que muchas veces en este mundo,

do,

do, quando no podemos alcanzar los plácemes y deleytes que procurabamos, estando ya casados, con la dificultad que se nos ofrece en poseer los vicios que amamos, entónces nos volvemos á Dios, y comienza á sernos dulce, lo que primero nos amargaba: y aquel Señor, cuyos Mandamientos nos eran duros y pesados, comienza á sernos dulce y amoroso; y de aquí nace, que el alma pecadora y mala, que por tantas vias procuraba ser adúltera, viene á ser buena y fiel á su Esposo Jesu-Christo. Digo pues, muy amados hermanos míos, que los hombres corregidos y vueltos á Dios por azotes y adversidades, éstos son de quien se entienden las palabras del Santo Evangelio en que dice: forzádos entrar, ó hacedlos entrar por fuerza. Espantosa es, no obstante, y terriblemente espantosa la sentencia del Señor en las palabras que se siguen: oidlas con mucha atención, porque tanto os serán menos dañosas en el postrer exámen, quanto con mayor temor y consideracion ahora pensareis en ellas: dice pues: *yo os digo, que ninguno de aquellos que fueron llamados gustará mi cena. v. 24.* Mirad, y estad atentos que el Señor llama á su cena por boca de muchos siervos suyos, y llama en muchas maneras: él llama por sí mismo, y llama por medio de los Angeles: llama por los Santos Padres: llama por los Profetas: llama por los Apóstoles: llama por los pastores: llama por nosotros mismos: llama muchas veces con milagros: llama con azotes: llama con las prosperidades del mundo: llama con las adversidades. Por reverencia de Dios, muy amados hermanos míos, ninguno menosprecie el llamamiento á tal convite: ninguno se excuse, ni haga de tal manera, que quando quisiere venir al convite no sea ya la puerta cerrada: oid las palabras que el Señor os dice por la boca de Salomon en el libro de la sabiduría: entónces ellos me llamarán, y yo no los oiré: se levantarán por la mañana; y no me hallarán. Y de aquí nació, que las

virgenes locas, viniendo tarde al convite á grandes voces dicen: Señor, Señor, abrenos; mas mirad que respuesta les dan, pidiendo que les abran: en verdad, en verdad os digo, que no los conozco, ni sé quien vos sois. Siendo esto así, amados hermanos míos, ¿qué queda, sino que dexado aparte el mundo con todos sus engañosos y falsos plácemes, toda nuestra atención y amor esté puesta en Dios? Esta es obra de tanta perfeccion, que á pocos es dada la gracia para hacerlo: querría amonestaros que dexaseis el mundo y lo que teneis en él, mas no oso; y si es así que no podeis dexar las cosas del mundo con tanto cumplimiento como yo querría, á lo ménos tenedlas de tal manera que ellas no os tengan á vosotros. Mirad que las cosas de la tierra, es razon que sean poseidas por vosotros, mas no que ellas os posean; y todo lo que tuviereis esté debaxo el mando de vuestra alma, porque si ella es vencida con el gran amor de las cosas, sabed que será tambien poseida y sojuzgada de ellas. Estén pues las cosas de la tierra para que os sirvan y useis de ellas, y las del cielo para que las améis y siempre deseéis gozar: tened las cosas del mundo por cosas para el camino, las del cielo por posada adonde sin fin habeis de descansar. Todo quanto el mundo os representare, lo habeis de ver como cosa que os está al lado izquierdo, y nuestros ojos siempre miren delante de sí en hito las cosas del cielo, para donde vamos. Desarraygad de vosotros los pecados, quitando todas las raices de tal manera, que no solo en las obras esteis limpios de ellos, mas ni en el pensamiento no les deis lugar que entren: no os estorbe la venida á la cena del Señor alguna torpedad carnal, no curiosidad vana, no codicia de llegar riquezas; ántes debemos tratar las cosas que en el mundo hacemos, aunque sean honestas y sin pecado, así mirándolas, como que nos estan al lado, y sirvan así á nuestras necesidades temporales que en ninguna manera

nos perturben el camino para subir á las del cielo. No oso pues, hermanos míos, deciros que desamparéis todo quanto en el mundo tenéis para mejor seguir al Señor; mas quiero avisaros, que si vosotros queréis, podeis tener lo que ahora tenéis, y juntamente desampararlo, si usais de ello de tal manera, que con el amor, obras, y deseo siempre camineis para el cielo: acordaos de la doctrina del Apóstol que dice: el tiempo que aquí tenemos es breve, por tanto mi parecer es, que los que tienen mugeres, vivan como si no las tuviesen; y los que lloran estén tan contentos, como si no llorasen; y los que se gozan, tengan el gozo en tan poco, como si no se gozasen; y los que compran, vivan como si no poseyesen lo que han comprado; y los que usan del mundo y sus cosas, vivan como si no usasen de ellas, porque muy brevemente se pasa toda la hermosura del mundo. Sabed pues, que tiene muger y vive como si no la tuviese, el que de tal manera cumple con la obligacion de la carne, que no pone todo su afecto en las cosas de ella: así lo declara el glorioso Apóstol tornando luego á decir: el que tiene muger, tiene sus pensamientos en las cosas del mundo, y cómo contentará á su muger; mas diremos que tiene muger, y vive como si no la tuviese, el que de tal manera procura tener contenta la muger, que en ninguna cosa ofende á Dios, ni le descontenta por ella; y llora como si no llorase, el que de tal manera sufre los daños temporales, que no se perturben el amor y deseo de los bienes del cielo. Gózase tambien, como si no se gozase, el que de tal manera goza de las consolaciones y plácemes temporales, que nunca aparta de su memoria el peligro espantoso de los tormentos eternos: de suerte que, si el placer de las cosas del mundo levanta el alma en alguna alegría vana, luego el temor de las penas eternas la abaja y humilla como es menester. Decimos que compra, y está como quien no posee lo que compró, el

que

que de tal manera usa de los bienes temporales, que siempre se acuerda quán presto los ha dexar; y tambien usa del mundo y de sus cosas, como si no usase, el que toma de las cosas del mundo lo que es solamente necesario para su vivir, pero no vive sujeto á ellas, ni consiente que tengan señorío sobre su alma; ántes sirviéndose adefuera en lo necesario, no consiente que le perturben el exercicio interior para con Dios. Todos quantos viven de esta manera, y ordenan sus bienes, como tenemos declarado, sed ciertos que van muy bien, y que poseen los bienes para cumplir con la necesidad, y no con el apetito mundano: conténtanse con el socorro necesario, sin tener compañía con el pecado: procuran siempre cómo con aquellos bienes ganen el cielo; y mas placer les da el bien que con ellos hacen, que no la posesion de ellos. Y porque algunos no tengan por muy difícil esto que habemos enseñado, contaros he, amados hermanos míos, un exemplo de una persona que muchos de vosotros habeis conocido tan bien como yo. Habrá como tres años que en la ciudad llamada Cienceldas vivia un santo varon llamado Teofanio, constituido en dignidad de Conde, hombre extremadamente dado á las obras de misericordia, y sobre todo á hospedar pobres en su casa, y por razon de las cosas de su estado y vasallos le era forzoso ocuparse en las cosas temporales; mas en la verdad, como en su fin se mostró, su intento fué siempre de servir al Señor; y si en algo acudia á los negocios mundanos, la necesidad le llevaba, y no la voluntad. Acació, que llegando la hora de su muerte sobrevino una tempestad brava y muy furiosa de ayre, de tal manera que no creian poderle llevar á enterrar: la muger, muy congojada y llorando, entre otras cosas decia: ó Señor, ¿y cómo te dexaré ir solo de mi casa sin acompañarte, porque la tempestad cruel del ayre no me dexará salir de las puertas afuera? El Conde entonces la respondió: no

llo-

llores amada muger, ten por cierto que en la hora que yo espire el ayre del todo cesará, y se quedará muy sereno: acabando el Conde de decir estas palabras, su alma partió del cuerpo, y súbitamente todo el ayre quedó sereno y reposado. Tenia muy feos é hinchados los pies, y las manos de la gota terrible que habia pasado, y se le habian llenado de llagas, y manando de todas partes podre muy corrompida, despedian de sí muy mal olor; pero llegando á descubrir su cuerpo para vestirle la mortaja y llevarlo á enterrar, fué hallado tan sano y tan limpio, como si jamas hubiera tenido mal ninguno; y así fué llevado y enterrado: y pasados quatro dias la pareció á la Condesa su muger mudar una piedra de marmol que cubria su sepultura, para poner otra; y quitando la piedra, fué tanta la fragancia y olor suavísimo que del sepulcro salió, como si todos los gusanos del cuerpo fueran especias, y unguentos muy olorosos. Esto os he contado, hermanos míos, porque es exemplo muy fresco, y de persona que todos conocisteis, para que sepais, cómo hay hombres que viven en lo público como seglares, y en los vestidos y personas son tenidos por tales, pero en lo secreto son muy verdaderos siervos de Dios, y muy llegados á él. Por tanto si alguno se hallare puesto en tal estado de vivir, que le sea forzoso ocuparse en las cosas del mundo, procure regirlas de tal manera, que no consienta en cosa alguna apartarse de Dios. Pensad pues muy bien en todo lo que hemos dicho; y si no podeis del todo, desamparar el mundo y sus cosas, procurad tener tal tiento en gobernar las cosas exteriores, que no afloxeis en el amor interior del cielo: no haya cosa que impida el deseo de vuestra alma: no os enlanceis en vicio alguno mundano; y pues es justo que el amor busque el bien para amarle, justísimo será que vuestra alma se deleйте en los bienes soberanos, que tanto deben y merecen ser amados sobre todas las cosas; por-

porque si refirmáis vuestro amor en ellos, no habrá cosa alguna en el mundo que os mueva á amor ni á temor: haced de tal manera que vuestra alma ninguna cosa funde en lo de acá. Para cumplir esto mejor tenemos á Jesu-Christo Redentor nuestro, ayudador y Padre nuestro, medianero entre Dios y nosotros; y si verdaderamente lo amamos y nos encomendamos á él, sin falta alguna nos acompañará, hasta llevarnos adonde vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo tercero despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 15. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, llegaronse los pecadores y publicanos á Jesu-Christo para oírle, y murmuraban los Fariseos y Escribas, diciendo, &c.*

El tiempo del estío, que es muy contrario á mi salud, no me da lugar á que hable tan largo como yo querria sobre la lección del Santo Evangelio; mas aunque la lengua calle, no por eso la caridad cesa de arder dentro de mi alma; y pienso deciros cosa que cada uno dentro de sí lo sabe y conoce, porque muchas veces la caridad hierve dentro del alma, y con algunos impedimentos no puede por defuera mostrarlo en las obras: así vemos, que el sol impedido con alguna nube no alumbra bien al mundo, pero no dexa de resplandecer en el cielo. A la caridad ó amor acaece lo mismo, que arde en el corazon deseando hacer bien al próximo, mas estando impedida con algunos impedimentos humanos, no se muestra por defuera en la obra. Habiéndonos ahora venido el tiempo mas propio para poder hablar, vuestro gran deseo me enciende á que tanto mas me alegre de hablaros, quanto con mayor caridad veo que deseais mis pa-

palabras. Habeis oido, amados hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio, cómo los pecadores y publicanos se llegaron á Christo Redentor nuestro, y fueron recibidos por él, no solo para poderle hablar, mas tambien para poder comer con él; y oisteis cómo los Fariseos viendo esto, tomaron grande ira é indignacion. Podeis inferir de este suceso que la verdadera caridad tiene compasion, la falsa y fingida tiene indignacion: bien es verdad que los justos algunas veces se enojan con los pecadores; pero es muy diferente cosa enojarse con otro con zelo de amor fraternal para corregirle, ó con zelo de soberbia para perseguirlo. Enójense los buenos con los malos, mas no por eso los aborrecen, ni desconfian de su remedio, ni procuran perseguirlos; ántes teniéndoles siempre amor, aunque en lo público los reprehendan, y procuren corregirlos, siempre en el corazon guardan dulzura de caridad para no aborrecerlos ni apartarlos de sí; y aun no solo no los apartan de su amor, mas muchas veces reprehenden al próximo, y con todo eso no se tienen por tan buenos como aquel á quien reprehenden; y guardando esta perfeccion y orden en la caridad, viene á ser que con la disciplina amorosa corrige á sus súbditos, y mediante la humildad con que lo hacen, se guardan á sí mismos. Por el contrario, los que, armados de falsa justicia, y loca soberbia, quieren juzgar de los otros, y perseguirlos, teniéndose por muy justos, no movidos con alguna compasion de sus próximos que padecen; sabed que vienen á ser tanto mas malos y pecadores, quanto mas presumen de justos. Del número de estos eran los Fariseos, los quales poniéndose á juzgar al Señor, diciendo que recibia consigo los pecadores; teniendo los corazones duros, y secos de caridad, reprehendian á la fuente abundantísima de amor y misericordia; mas porque de tal manera estaban enfermos que ni lo sentian, ni entendian, el Médico Soberano procura con medicinas blan-

das y suaves darles salud; y pónese una pregunta graciosa y llena de benignidad, para quitarles la hinchazon de soberbia que dentro del alma tenian, y dice: *¿quál de vosotros será, el que teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no dexé las noventa y nueve en el desierto, y vaya á buscar la que queda perdida?* v. 4. Mirad con qué grande y maravillosa providencia les propone el Señor una figura, que qualquier hombre fácilmente la podia entender, y en la verdad convenia especialmente al mismo Señor Criador de todos los hombres. Sabed pues que el número de ciento es número perfecto, así el Señor tuvo cien ovejas, teniendo el señorío de los Angeles y de los hombres; pero se le perdió una oveja el dia que el hombre pecó, y por el pecado perdió los pastos de la gloria: dexó el Señor las noventa y nueve ovejas en el desierto quando dexó en el cielo aquellos soberanos coros de los Angeles. Llamamos al cielo desierto, porque desierto quiere decir lugar desamparado, y así lo fué quando el hombre por el pecado lo desamparó, quedando en el cielo noventa y nueve ovejas, quando el Señor andaba por la tierra á buscar la oveja perdida. Perdiéndose el hombre fué disminuido el número de las criaturas racionales, criadas para conocer y gozar de Dios, que eran los Angeles y los hombres; y así era buscado en la tierra el hombre perdido, para que fuese reparado en el cielo el número perfecto de las ovejas que habian sido primero puestas en él; y lo que el Evangelista aquí dice en el desierto, otro Evangelista dice en los montes, para denotar la altura del cielo, porque sin duda las ovejas que no eran perdidas, todas estaban en lo alto. Prosigue: *y hallando la oveja, la pone sobre sus hombros con alegría.* v. 5. Puso el Señor la oveja sobre sus hombros, porque haciéndose hombre, tomó sobre sí todos nuestros pecados. Prosigue: *y viniendo á casa, junta todos sus amigos y vecinos, y díceles: alegraos conmigo, que he hallado la*

oveja que se habia perdido. v. 6. Hallada la oveja, el Señor se vuelve á su casa, porque Christo Redentor nuestro, cumplido el misterio de nuestra reparacion, se subió al cielo; allí halló amigos y vecinos, que son los coros de los Angeles, tan verdaderos amigos suyos, que jamas se apartan de su voluntad: le son vecinos, porque para siempre jamas gozan del resplandor y alegría de su divinidad. Habeis de notar que no dice el Señor, alegraos con la oveja hallada, sino alegraos conmigo, porque sin duda su gozo verdadero es nuestra propia vida; y quando nosotros subimos al cielo, damos el grande complemento á la solemnidad de su alegría. Prosigue: *yo os digo que así habrá gozo en el cielo con un pecador que hiciere penitencia, mas que sobre noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.* v. 7. Justo es, hermanos míos, que pensemos cómo es esto, que el Señor se alegre mas con los pecadores que hacen penitencia, que con los justos que estan en su gloria: ¿de dónde viene esto? por cierto, á lo que mi juicio alcanza, va de esta manera: nosotros vemos cada dia por experiencia hombres que viven bien, y ellos ven en sí que no estan cargados del peso de culpas grandes, y estando así razonablemente en el camino de la justicia, no se encienden ni despiertan á cosas muy levantadas en el servicio del Señor; y tanto mas tibios van en las obras de perfección, quanto menos les acusa su conciencia de haber cometido cosas graves contra Dios; y estos estan muchas veces perezosos para ejercitarse en obras señaladas y muy heroicas, porque en su conciencia tambien se hallan seguros de no haber cometido cosas muy feas. Por el contrario de estos, hay otros que, acordándose de las muchas y feas cosas que contra Dios han cometido, vienen á sentir gran dolor de arrepentimiento, y encenderse maravillosamente en el amor de Dios: emprenden cosas grandes en su servicio: desean que se

les ofrezcan batallas duras y difíciles contra los vicios; donde como valerosos muestran con qué amor aman al Señor, que primero tan malamente ofendieron: desamparan el mundo: huyen de sus honras y halagos: se gozan en sufrir injurias: arden en deseo de subir al cielo; porque sin duda el capitán ama mas al soldado, que despues de haber empezado á huir, revuelve como avergonzado sobre los enemigos, y hace hazañas maravillosas en servicio de su capitán, que no el que nunca huyó, mas tampoco se aventajó en alguna cosa señalada de valeroso; y así dice el Santo Evangelio: que mayor gozo se hace en el cielo del pecador convertido, que del que siempre estuvo justo. El labrador mas ama la tierra que, despues que la han quitado los cardos y espinas, produce la mies abundantísima, y da fruto maravilloso, que no la que nunca tuvo espinas, ni menos se aventaja en fructificar. Habeis pues de notar, que han sido muchos los justos, cuya vida ha dado tanto gozo en el cielo, que ninguna penitencia de los pecadores convertidos se iguala con ellos; y estos justos que yo aquí entiendo, han sido tales, que guardando la primera inocencia con limpieza de vida, no han dexado de afligirse con grave y dura penitencia, como si hubiesen cometido grandes males: estos se guardan de gozar muchas cosas que aun les serian lícitas: arden altamente en el menosprecio del mundo: no quieren que les sea lícito todo lo que por ley comun á todos es lícito: apartan de sí algunas consolaciones, que podrían recibir sin pecado: en fin como arden en el amor de las cosas invisibles, desprecian como viles todas las visibles: sus placeres son las lágrimas y lloros, mostrándose con verdad humildes en todas sus obras: no lloran con menos eficacia los pecados que cometieron por el pensamiento, que otros los que pusieron por obra. A los que son como estos, hermanos míos, los llamaré los justos y penitentes, pues se humillan á llorar los pe-